

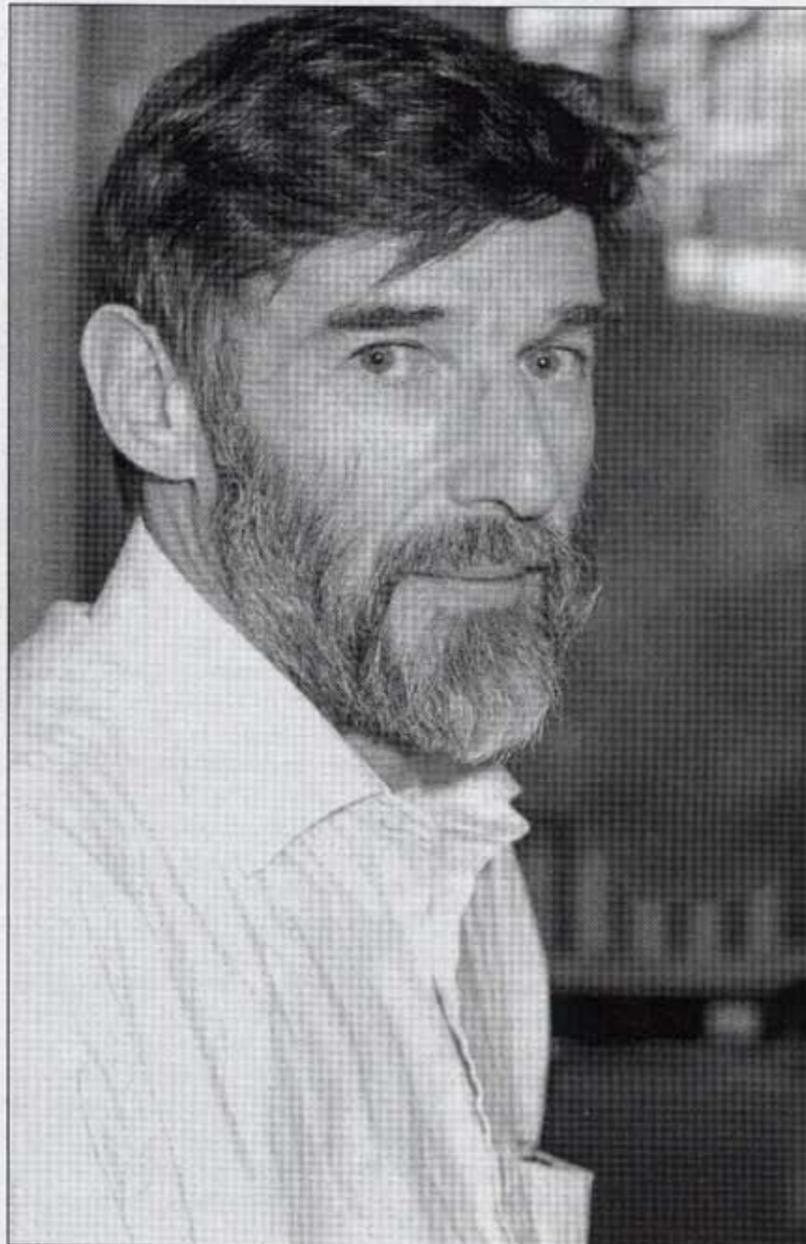
Geoffrey Parker

Veo a Felipe II como gerente de un Imperio

CURRICULUM

Nació en Nottingham (Inglaterra), aunque actualmente posee la nacionalidad norteamericana. Está considerado como uno de los más importantes investigadores de la historia española de los siglos XVI y XVII. Tiene una amplia experiencia docente, pasando entre otras por las prestigiosas universidades de St. Andrews (Escocia), British Columbia (Canadá) y Yale (EE.UU.), en la que actualmente imparte clases de Historia Militar y Naval. Recientemente recibió de manos del presidente del gobierno español la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio.

Se ha iniciado el curso "Soldados del imperio: la experiencia militar española (1500-1700)" en el que se hablará de los Tercios españoles y de la relevancia que tuvieron en la Historia de esos dos siglos. En el participan diez expertos historiadores que han sido seleccionados por sus amplios conocimientos de la monarquía de los Habsburgo. En la dirección del curso se encuentra el prestigioso Geoffrey Parker.



Geoffrey Parker es un hombre afable que está dispuesto a hablar con cualquiera que se dirija a él para preguntarle sobre algún tema.

Su pasión es la Historia, y en concreto la relacionada con Felipe II y el Imperio español, por eso se encuentra tan cómodo en El Escorial. Rodeado de estudiantes interesados en el tema y de investigadores de temas militares es el encargado de un curso que tiene que ver con el tema sobre el que es especialista.

Usted dirige un curso sobre los Tercios españoles de los siglos XVI y XVII ¿cree que puede haber un gran interés en un tema tan específico hoy en día?

Hay mucho interés en la España imperial. Me parece importante conocer y entender como un Imperio mundial ha podido defenderse. Son necesarias fuerzas armadas, pero también fuerzas morales. Me pareció que en los Tercios se encuentran ambas. Por eso hemos querido examinar y tener ponencias sobre el reclutamiento o sobre el origen de los Tercios. Constituían un 10% de los varones nacidos en esos años. Es un total impresionante y demográficamente significativo. Hay muchos aspectos interesantes como la defensa, la presión demográfica o la presión fiscal. Pagaba el Imperio, sobre todo Castilla.

¿Podría decirse que existen paralelismos entre aquel Imperio y algún país de la actualidad?

El Imperio americano o ruso de este siglo eran como el español, porque los dos han sido mundiales. El americano tiene un ejército voluntario, como el del Imperio español. Hay una retroproyección de los problemas de hoy en la historia del siglo XVI.

Ese imperialismo que existe en grandes potencias ¿puede rastrearse también en otros países?

Sí, existe todavía en todas las naciones europeas un poco de este espíritu imperial. Los suecos, los británicos naturalmente, los franceses, los alemanes y los españoles. Todos han tenido un Imperio y, por eso, tienen una mentalidad un poco imperialista. En Estados Unidos es diferente, porque ellos tienen todavía un Imperio. Ahora nos acercamos al centenario de 1898, y por eso es más interesante conocer cómo se ha defendido el Imperio español. Desde Cristóbal Colón existió un Imperio que duró cuatro siglos, más que el Imperio romano.

España es un país que acoge

Parece ser que España tiene una capacidad especial de atraer a historiadores extranjeros ¿podría explicarnos este hecho?

Eso me sorprendió a mí. Se puede explicar desde el punto de vista español y desde el de los forasteros. La Historia de España es más interesante en el siglo XVI que la de otros países, porque España ya tenía un Imperio en ese siglo. Inglaterra no, Francia tampoco, Alemania no existía. Es el interés en un periodo de desarrollo, de expansión, de crueldad, de heroísmo, de la nación más exitosa, que era la española. España es un país que acoge. La acogida que tenemos los extranjeros es increíble.

Esa hospitalidad de la que habla ¿es también extensible a los archivos?

Sí, sí. Y la organización de los archivos españoles es magnífica. Por ejemplo, en el año 1992 yo estaba trabajando en una biblioteca de San Marino, California, y allí había una vinculación con el Archivo General de Indias. Hay un programa para meter todos los catálogos de ese archivo en el ordenador y también en material microfilmado. Toda la documentación de Colón y el 10% del Archivo estaba ya en ese soporte, de tal manera que se puede leer sin tocar ese documento. Yo he podido consultar documentación sobre, por ejemplo, la conquista de Florida, desde San Marino y en momentos en los que el Archivo de Indias estaba cerrado. Se puede mejorar, ampliar e imprimir el documento sin estropearlo. Eso sólo existe en España, es un sistema desarrollado por IBM España y por el servicio de archivos. Esta combinación de modernidad y la acogida tradicional española es lo que atrae a los forasteros.

Es sencillo entender la utilidad de estos documentos, ¿pero utiliza usted otro tipo de fuentes?

Eso es un poco más difícil para nosotros, porque hay algunas cosas que se aprenden

solamente en la escuela. En este sentido los extranjeros tenemos una desventaja. Pero por otro lado tenemos un punto de vista internacional, yo no estudio España, sino el Imperio español, que no es lo mismo. Yo veo al Rey como gerente de un Imperio, de un organismo internacional. Es un poco diferente del punto de vista de los historiadores españoles que estudian, sobre todo, la Historia de España. Pero en el siglo XVI España era solamente una parte de un Imperio mundial. Por eso, aunque carezco de entendimiento de la música, de la cultura, de los refranes españoles tengo un conocimiento de un punto de vista supranacional.

En su libro monográfico sobre Felipe II usted intenta contemplar el mundo a través de sus ojos, ¿cómo se puede llegar a conseguir eso?

Esa es mi ambición. Yo he leído millares de documentos de su puño y letra. Llevo treinta años estudiando a Felipe II. Pienso que conozco un poco su mente, su problemática, su manera de ver los problemas. Es un Rey que escribía muchísimo, lo que es una ventaja para nosotros, los historiadores. Escribió muchísimas veces lo que estaba pensando en la correspondencia con sus secretarios. Aprovechaba cualquier parte del documento para escribir encima sobre temas personales y públicos. Se puede ver que era un poco desorganizado. Con esto se puede conocer un poco la mente del Rey, pero no se puede saber de antemano lo que dirán los documentos, porque están mezclados. Hay que leerlos todos. Es un poco pesado.

La labor del historiador requiere muchos conocimientos, ¿se puede trabajar solo o se hace en equipo?

Hay asuntos en los que una estrategia de equipo es muy ventajosa. Por ejemplo, los estudios de datos demográficos o de la evolución social de una comunidad. Con eso se puede hacer mucho más en equipo. Pero con una biografía no veo como se puede hacer en equipo, porque lo que se analizan son las relaciones entre hechos separados que hacen que sea imposible trabajar en grupo. Es posible tener ayudantes, pero creo que en la historia personal y, quizás política, es mejor la vida tradicional solitaria del historiador. Es como el trabajo de un detective privado que opera a solas.